

Julia Otxoa

Nací en San Sebastián (Guipúzcoa) en 1953. Muy pronto, a los 7 años, me convertí en una niña devoradora de libros; me apasionaba leer. Desde aquel entonces y hasta ahora sin interrupción, mi curiosidad me ha hecho ir al encuentro de todo tipo de libros, no sólo de literatura, también de botánica, de historia, de arte, etc. Creo sinceramente que la esencia de toda creación está basada en las preguntas. El hecho de interrogarme constantemente sobre mí misma y cuanto me rodea, me mantiene siempre vigilante. Estoy hablando de un tipo de pensamiento inquieto y ágil, similar al salto de una liebre.

Posiblemente sea ese espíritu inquieto de indagación el que me ha llevado como escritora a la utilización de distintos géneros literarios, ya que sin dejar de escribir poesía, me encontré un buen día haciendo microrrelatos, relatos muy breves. Encuentro en ellos una magnífica herramienta para relatar, para traducir simbólicamente el mundo que me rodea. Por lo general, a través de la ironía, el humor y el misterio.

Un poco más adelante, tras la poesía y los relatos para adultos, le llegó el turno a la literatura infantil. De esto último tuvo la culpa un pequeño búho al que oí ulular en un bosque cercano a nuestra casa. Oír su relajante canto inspiró mi primera historia infantil, *Lucas y el búho*, tras la que vinieron luego muchas otras, así que, actualmente, alterno la poesía, con los microrrelatos y la literatura infantil, además de la ilustración para mis propios cuentos para niños. En estos últimos, tanto en los textos como en los dibujos, doy mucha importancia al factor alegría a la hora de contar una historia. Generalmente, lo consigo presentando a los personajes y sus distintas aventuras en una cierta clave surrealista. Esa saludable pizca de tierna locura que tanto valoro como lectora y escritora a la hora de enfrentarme con un texto dedicado a los niños.

Desde esta concepción lúdica de la



creación, me gusta experimentar con diferentes herramientas de expresión, transformar los distintos lenguajes, ya sean éstos poéticos, narrativos o gráficos, en obras abiertas susceptibles a su vez de nuevos cambios. En este afán mío experimentador, he tenido grandes y queridos maestros: Laurence Sterne, Edward Lear, Julio Cortázar, Virginia Woolf, Italo Calvino, Joan Brossa, Ambrose Bierce, Jorge Luis Borges, etc.

Trabajo por inspiración. Únicamente prosigo una obra, un poema, un relato cuando realmente me apasiona, me rapta. Esta realidad no impide que constantemente mi mente esté en movimiento, leyendo, observando, tomando notas, recogiendo información que se transforma luego en poemas, relatos, artículos, poemas-objeto, etc.

Para mí no hay diferencia entre vida y creación. Cada instante es para mí el momento de una increíble aventura: la de existir, con todas sus posibilidades, como si de algún modo mi vida, como sucede con cada uno de mis poemas, relatos o dibujos, también pudiera llegar a convertirse en ese espacio poético, mágico desde el cual la estética es una actitud espiritual

que trasciende el propio acto creativo para extenderse por igual hacia todos los órdenes de mi tiempo vital

Bibliografía (selección)

- El bosque de las zanahorias*, San Sebastián: Elkar, 1997.
- Lucas y el búho*, Bilbao: Mensajero, 1997.
- Historia de unos bigotes*, Bilbao: Ibaizabal, 1998.
- La canción de Mister Popoff*, Bilbao: Ibaizabal, 1998.
- Los cuentos de la abuela luna*, Bilbao: Mensajero, 1999.
- Un león en la cocina*, Zaragoza: Prames, 1999.
- Al calor de un lápiz*, Zarautz: Oler-ti Etxea, 2000.
- El sueño de Hakam*, Bilbao: Descleé de Brouwer, 2000.
- La nieve en los manzanos*, Málaga: Miguel Gómez Ediciones, 2000.